



Asociación Transpersonal Iberoamericana

Andrés Mellado, 65
28015 Madrid (Spain)

www.ati-transpersonal.org

Empirical Studies

- Efficacy of Logosynthesis in Reducing PTSD Symptoms and Distress among Adults with Adverse Childhood Experiences** 9
Ma. Lourdes N. Beltran- Salanguit
- Examinando Experiencias Humanas Excepcionales mediante Análisis Temático en un Contexto Grupal** 25
Alejandro Parra

Theoretical Studies

- Vida Consciente Más Allá de la Muerte** 41
Mikel García García
- Ayahuasca, Embarazo y Lactancia** 61
Josep M^a Fericgla
- Forgetfulness Pathologies and Structures of Consciousness** 71
Manuel Almendro, Janine Widjaya & Teresa Pardo
- Rudolf Steiner y las Ciencias del Espíritu. Aportaciones para su Fundamentación, Estudio y Desarrollo** 77
Ricardo Arlegui Baigorri

Reflections

- El Camino del Yo al Yo Mismo** 91
Berta Meneses Rodríguez
- ¿Cómo Distinguir un Buen Psicoterapeuta?** 97
Josep M^a Fericgla

Examinando Experiencias Humanas Excepcionales Mediante Análisis Temático en un Contexto Grupal

Examining Exceptional Human Experiences Through Thematic Analysis in a Group Context

Alejandro Parra¹

Instituto de Psicología Paranormal
Buenos Aires, Argentina

Resumen

Este estudio analiza cualitativamente las narraciones de experiencias paranormales, en particular, explora si tales experiencias comparten temas y patrones comunes. Mediante entrevistas en profundidad, 60 participantes compartieron 108 narrativas en un contexto grupal. El Análisis Temático mostró 6 temas: Apariciones, Oír Voces, Premociones, Sensación de Presencia, Mediumidad, Experiencias Fuera del Cuerpo y Experiencias Cercanas a la Muerte, principalmente. Recopilamos 34 experiencias de apariciones, 29 experiencias de oír voces y 21 premoniciones. El estado de consciencia en que estas experiencias ocurrieron fue mayoritariamente sueños y estados hipnagógicos / hipnopómpicos. Se encontró además una tendencia de reacciones más positivas que negativas; poco más de un tercio de estas experiencias fueron confirmadas (sobre todo las premonitorias), y mayoritariamente ocurrieron en la vida adulta. En el contexto de experiencias específicas, investigación futura podría concentrarse en las experiencias paranormales prevalentes, como las experiencias de apariciones, para determinar hasta qué punto los temas identificados pueden generalizarse.

Palabras claves: análisis temático, apariciones, oír voces, premoniciones, sensación de presencia

Abstract

This study qualitatively analyzes narratives of paranormal experiences, in particular, exploring whether such experiences share common themes and patterns. Through interviews-in-depth, 60 participants shared 108 narratives in a group context. Thematic Analysis produced 6 themes: Apparitions, Hearing Voices, Premonitions, Sense of Presence, Mediumship, Out-of-Body Experiences, and Near-Death Experiences, along with a handful of unclassified experiences. We collected 34 apparitional experiences, 29 hearing voices experiences, and 21 premonitions. The state of consciousness in which these experiences occurred was mostly in dreams and hypnagogic / hypnopompic states. In addition, we found a trend of more positive than negative reactions; only a little more than a third of the experiences were confirmed (especially premonitions), with most of them occurring in adulthood. In the context of specific experiences, future research might do well to focus on prevalent paranormal experiences in order to determine the extent to which identified themes can be generalized.

Keywords: thematic analysis, apparitions, hearing voices, premonitions, sense of presence

Recibido: 15 de febrero, 2022

Aceptado: 13 de mayo, 2022

Introducción

Las metodologías cualitativas tienen aspectos únicos que las diferencian de otros enfoques y son ideales para análisis de investigación en particular. Por ejemplo, la teoría del desarrollo para la Teoría Fundamentada (Birks y Mills, 2011) o la idiografía para el Análisis Fenomenológico Interpretativo (Smith, Flowers y Larkin, 2009). Las experiencias humanas excepcionales se pueden explorar desde diferentes perspectivas epistemológicas. Los métodos cuantitativos cuentan, categorizan y explican los fenómenos con la intención de evaluar la validez/autenticidad de las experiencias, mientras que el método cualitativo toma en consideración la importancia psicológica, social y cultural de los sucesos paranormales y su impacto en el individuo (Kruth, 2014; Murray y Wooffitt, 2010; Schouten, 1982). En este contexto, la percepción de una experiencia paranormal es un proceso complejo que implica la racionalización de estas percepciones a través de su interpretación subjetiva (White, 1990, 1992). Cuando los experimentadores definen un evento paranormal, se involucran en dos procesos distintos narrando un episodio aparentemente inexplicable y etiquetándolo como *paranormal*. De hecho, Lange y Houran (1997) mostraron que las características del evento en cuestión podría estimular experiencias de tipo paranormal (ver también Irwin, Dagnall y Drinkwater, 2013; Lange y Honran (2001).

Un abordaje comúnmente utilizado es el Análisis Temático (AT), descrito y aconsejado por Virginia Braun y Victoria Clarke (Braun, Clarke y Hayfield, 2015), que es un método para identificar, examinar y presentar temas/configuraciones dentro de conjuntos de datos, proporciona información accesible, y un enfoque sistemático y riguroso de codificación para el análisis de temas (Howitt, 2010). El AT es un enfoque metodológico cualitativo que se emplea para comprender realidades subjetivas de los participantes, en particular la interpretación de las experiencias vividas en relación con el contexto social, cultural y teórico (Braun y Clarke, 2006, 2013; Braun, Clarke y Hayfield, 2015). El AT también pone énfasis en modelos de significado entre participantes, en lugar de una metodología de enfoque dual derivada de las características únicas de los participantes individuales (el enfoque ideográfico, Braun y Clarke, 2006; Smith, Flowers y Larkin, 2009). El presente estudio es una ampliación de estudios previos (c.f. Gómez Montanelli y Parra, 2008; Parra y Corbetta, 2013), donde se aplicó el Análisis Temático para

investigar tres experiencias humanas excepcionales: la experiencia de oír voces, la experiencia de encuentro espiritual y las premoniciones.

Experiencias de Oír Voces

La fenomenología de la experiencia de oír voces usualmente difiere en pacientes con una enfermedad psicótica que tienen alucinaciones auditivas y médiums o psíquicos que dicen recibir mensajes de reinos espirituales y trascendentes (Krippner y Friedman, 2010). Se puede concluir que médiums o psíquicos no están fingiendo tener experiencias de escuchar voces ya que comprender estas diferencias puede proporcionar información sobre su modalidad perturbadora (Houran, 2000). De hecho, aquellas personas que tienen la experiencia de oír voces tienen un funcionamiento verbal y ejecutivo relativamente intacto, aunque los circuitos neuronales que se activan durante las experiencias parecen ser muy similares (Diederer, Daalman y de Weijer, 2012). Daalman et al. (2011a, b) han observado diferencias en la valencia emocional y el contenido de las experiencias de oír voces, así como sus esquemas explicativos; por ejemplo, algunos de los individuos en estos estudios, sin duda, se describirían a sí mismos como médiums.

Experiencia de Encuentro Espiritual

La Experiencia de Encuentro Espiritual (SEE, en sus siglas en inglés) se refiere a aquellas personas que creen que se han comunicado con, o han estado bajo el control, de una persona fallecida u otro ser inmaterial (Evans, 2001; Houran, 2000; Parra, 2006, 2018). A veces, la SEE puede incluir otras experiencias que se pueden considerar premediúnicas o “seminal”, como ver y sentir apariciones (Parra, 2006), tener una sensación de presencia (Cheyne, Newby-Clark y Rueffer, 1999), y experimentar una posesión espiritual espontánea, o la sensación de ser controlado por entidades (Cohen y Barrett, 2008; Krippner y Friedman, 2010).

En la práctica, la distinción entre una aparición, una alucinación y una visión es borrosa; pero las experiencias alucinatorias o los delirios pueden surgir cuando hay una falla en la fuente de confiabilidad, lo que hace que las percepciones y creencias se desvíen de la realidad objetiva (Jardri y Denève, 2013). Sin embargo, las apariciones y las alucinaciones (ambas proyecciones externas) difieren de la imaginación (percibida internamente). A diferencia de las alucinaciones, las apariciones rara

vez indican psicopatología o proporcionan datos verídicos que sólo se puede obtener de una fuente externa (Parra, 2006, 2018). Los delirios se pueden considerar un modelo interno que tergiversa la regularidad estadística del entorno, y surgen a través de un aprendizaje inadecuado de un error de predicción poco confiable (Kapur, 2003).

Premonición

La premonición es una sensación o impresión de que algo está a punto de suceder, particularmente algo siniestro, pero acerca de lo cual no se dispone de información normal. La precognición se considera una forma de percepción extrasensorial en la que el objetivo es algún evento futuro que no se puede deducir de los datos normalmente conocidos en el presente (Dossey, 2009; Thalbourne, 2003). La mayoría ocurre en sueños que tienen un componente realista; es decir, el evento preconocido se presentó en sueños de una manera bastante coincidente con el evento futuro.

En un estudio previo (Parra, 2013) se utilizó un cuestionario para recopilar información sobre experiencias de premonición espontánea, determinar la proporción de personas en Argentina que afirmaban haber tenido varios tipos de experiencias premonitorias, y explorar correlaciones entre tales experiencias y otras características (contenido, temas, símbolos, claridad, vividez, indicadores emocionales y modalidades sensoriales). La mayoría de los soñadores indicaron que estas formas premonitorias eran más vívidas, claras e intensas emocionalmente que el sueño normal. Debido a estos hallazgos, es evidente que es necesario más investigación sobre las premoniciones y su impacto emocional, especialmente en sueños.

Las experiencias paranormales son una parte importante de la experiencia fenomenológica humana y, como tales, merecen y exigen un estudio *per se*. Si bien la afirmación de Palmer (1979) de “la importancia de distinguir explicaciones normales de una explicación paranormal,” (p. 111) es meritorio considerar sus aspectos experienciales como parte de la investigación psicológica sin centrarse necesariamente en modelos explicativos alternativos.

El objetivo principal del presente estudio es examinar las narraciones de las experiencias paranormales subjetivas, en particular, explorar si tales experiencias comparten un tema y patrones comunes.

Método

Participantes

Mediante un anuncio colocado en Internet (www.alipsi.com.ar), durante el año 2019, se reclutaron 60 adultos que afirmaron haber tenido experiencias anómalo/paranormales para participar de un taller bajo el título *Señales: Encuentros con lo desconocido* en el Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires, Argentina. La muestra estaba integrada por 44 mujeres (73%) y 16 hombres (26%), entre 22 a 71 años (*Media* = 45,65 años; *DT* = 12,52). El 60% tenía el bachillerato como su nivel educativo más alto y profesionales (licenciaturas y grados superiores, 25% y 58%, respectivamente).

Los 60 participantes reunidos en un encuentro de 3 a 5 horas, a lo largo de 9 reuniones en total, compartieron 108 narraciones las cuales fueron grabadas en audio. En un contexto colectivo se organizaron grupos entre 5 a 15 participantes cada uno, y cada miembro del grupo compartió entre 1 a 3 experiencias. Los participantes buscaban información sobre experiencias anómalo/paranormales que habían tenido en sus vidas.

Se diseñó una entrevista semi-estructurada en profundidad que permitió, tanto al entrevistador como al participante, la libertad para explorar profundamente la experiencia. En la sección “Conclusión” se identifica a cada participante con su nombre de pila, género (M o F) y edad.

Cada participante firmó un consentimiento informado apropiado, utilizando un lenguaje razonablemente comprensible que incluyó (1) la capacidad de dar su consentimiento, (2) haber sido informado de toda la información significativa relativa al procedimiento, (3) haber expresado su consentimiento libremente y sin influencia indebida (Barden, 2001).

El estudio también fue revisado por un IRB (UAI-IRB # 23-24465-654). Los criterios de exclusión / inclusión fueron (1) uso de cualquier drogas recreativas o alcohol que cumpla con los criterios de riesgo; (2) trastornos identificados de audición o visión anormal; (3) participantes reclutados con un trastorno psicótico diagnosticado.

Procedimiento

Los autores explicaron los objetivos de la actividad grupal. La participación en este grupo fue voluntaria y el material discutido en el grupo fue confidencial. Los participantes también completaron

varios cuestionarios de personalidad, cuyos resultados serán publicados en otras publicaciones.

Para la codificación y análisis de cada tema del AT, se utilizó un método de 6 fases (Braun y Clarke, 2006): 1. *Familiarización*, que implicó dedicar tiempo a leer todo el conjunto de datos, al menos dos veces. 2. *Codificación*: Un proceso de codificación sistemático y riguroso para desarrollar el tema. 3. *Búsqueda de temas*: Crear un mapeo de temas plausible y coherente, y determinar los temas potenciales. 4. *Revisión de temas* en relación con los datos recopilados y codificados para cada tema, y en relación con todo el conjunto de datos. 5. *Definir y nombrar temas*: Elaborar cada tema y avanzar hacia la redacción de resultados, y 6. *Redacción*: Compilar y editar los análisis existentes, así como producir nuevos escritos.

Resultados

El AT produjo 6 temas: Apariciones, Oír voces, Premoniciones, Sensación de Presencia, Mediumidad, Experiencias Fuera del Cuerpo y Experiencias Cercanas a la Muerte, y un puñado de experiencias aisladas no clasificadas ($n = 7$).

Los estados de consciencia predominantes fueron sueños, experiencias (sólo) hipnopómpicas o (sólo) hipnagógicas o ambas, otros estados de consciencia (indeterminados), o bajo un estado normal de consciencia vigil (sin alteración). Las reacciones emocionales se pudieron clasificar en negativas o muy negativas, y positivas o muy positivas, la confirmación (o no) de su verificabilidad, y en qué etapa evolutiva ocurrió la experiencia (Figura 1).

Las unidades de análisis aquí fueron las experiencias en lugar de los experientes. En consecuencia, reclutamos 34 experiencias aparicionales, 29 experiencias de oír voces y 21 premoniciones; el estado de consciencia en que estas experiencias ocurrieron fue mayoritariamente sueños y estados hipnagógicos/hipnopómpicos (predormitales) o estado normal (vigilia) de consciencia. Además se encontró una tendencia de reacciones más positivas que negativas, sólo poco más de un tercio de las experiencias fueron confirmadas (sobre todo las premonitorias), y mayoritariamente ocurrieron en la vida adulta (ver Tabla 1).

Figura 1.

Tipos, estados de consciencia, reacción emocional, forma, personas asociadas, locación, verificabilidad y evolutiva.

1. <i>Tipos</i> : Experiencias humanas excepcionales identificadas por los experimentadores y etiquetadas por los entrevistadores.
2. <i>Estados de consciencia</i> . El estado mental percibido subjetivamente en el momento en que ocurrió la experiencia.
3. <i>Reacción emocional</i> . Emociones negativas (temor, ansiedad, etc.) y emociones positivas (felicidad, alivio, consuelo, etc.).
3. <i>Forma</i> . Atributos sensoriales (por ej. visuales, auditivas, corporales, olfativas) y características de la experiencia (por ej. la forma de una aparición, la duración de una experiencia fuera del cuerpo, el tipo de evento precognizado posterior, el estilo narrativo de un sueño, etc.).
4. <i>Personas asociadas</i> . Si la experiencia fue compartida (como testigo), u otras personas están involucradas (por ej. apariciones de abuelos, hijos, padres, o hermanos fallecidos).
5. <i>Locación</i> . El sitio donde ocurrió o el medioambiente específico (dormitorio, la calle, un campo).
6. <i>Verificabilidad</i> . Si la experiencia pudo ser confirmada por fuera del alcance del conocimiento del experimentador; por ejemplo, como la aparición de un ser querido en el momento de su muerte, a distancia, o un evento precognizado que ocurrió realmente.
7. <i>Evolutiva</i> . Una etapa específica de la vida en el momento en que la experiencia ocurrió (por ej. en la niñez, adolescencia o la vida adulta).

Tabla 1: Frecuencia del tipo de experiencia, estado de consciencia, reacción emocional, verificabilidad, y evolutiva

Tipo de Experiencia	N
Apariciones	34
Oír voces	29
Premoniciones	21
Sensación de presencia	9
EFC/ECM ¹	5
Mediumnidad	3
Otras experiencias*	7
Estado de consciencia**	
Vigilia	56
Sueños	23
Sólo hipnopómpicas (HP)	8
Meditación	7
Sólo Hipnagógicas (HG)	4
HG/HP (Ambas o no identificadas)	3
Absolutamente indefinidas	7
Reacción emocional **	
Negativa	48
Positiva	55
Verificabilidad**	
Confirmada	36
No confirmada	72
Evolutiva**	
Sólo en la niñez	12
Sólo en la adolescencia	3
Sólo en la vida adulta	87
Recurrentes a lo largo de la vida	6

1. Experiencia Fuera del Cuerpo / Experiencias Cercana a la Muerte.

* Comunicación interespecies (n = 2), diagnóstico a distancia (n = 1), retrocognición (n = 1), efecto físico (n = 1), extrasensorial (n = 1), posesión (n = 1).

** Para cada experiencia, no el experimentador.

Conclusiones y Discusión

Apariciones

El rango fenomenológico de las experiencias aparicionales se extendió típicamente desde la sensación de presencia, apariciones en si mismas hasta las experiencias de control y/o *incorporación* de la entidad subjetivamente percibida (mediumnidad), que fueron experimentadas por 26 mujeres y 7 varones.

Los atributos sensoriales variaron entre visiones de sombras, usualmente fugaces, impersonales (no identificadas con un ser querido fallecido); a menudo, acompañadas por una propiedad “ominosa”, emocionalmente negativa, invasiva y atemorizante. Por ejemplo, Yesica (F., 34 años) describió una experiencia bajo la forma de un “ente oscuro” caracterizado por “parálisis corporal durante el dormir” y un estado de consciencia hipnagógico en su dormitorio. En su adolescencia, Fernanda (F., 30 años) recuerda “nueve sombras

negras de pie, rodeando mi cama que me llaman por mi nombre, despertándome.” Otras experiencias aparicionales negativas ocurrieron en vigilia, como la “visión de niños desconocidos”, la aparición de “una mujer con camison blanco”, o un “hombre de traje oscuro que se sube a la cama y me paraliza” (Camila, F., 25 años). Tres experiencias aparicionales negativas fueron compartidas por testigos cercanos, esposos o hijo/as.

Con un tono emocionalmente positivo, otras experiencias narradas involucraron seres queridos, fallecidos recientemente, que se presentaban en sueños, en vigilia, e incluso durante el duelo. Para Diana (F., 40 años) su experiencia consistió en una “luz blanca” identificada como su padre. Otras experiencias presentaron diálogos con un ser querido en sueños; experiencias olfativas asociadas a un amigo fallecido; la visión de luces o esferas de luz (en colores); y la sensación de ser tocado o acariciado por una mano invisible. Trece de las experiencias aparicionales que ocurrieron en vigilia, tuvieron una connotación posi-

tiva, asociadas a una sensación de alivio por la pérdida, sentirse protegida, reacciones de asombro/perplejidad o sorpresa por lo inesperado de la visión. Aunque algunas experiencias eran indefinidas (como las “sombras”), otras eran descritas con certeza como personas conocidas, con atributos nítidos de tamaño, color, forma, volumen, distancia, iluminación, así como emocionalmente cercanas, como padres, abuelos, hermanos y amigos cercanos.

Aunque 7 de estas experiencias fueron relatadas ocurriendo en la niñez y 3 en la adolescencia específicamente, 3 participantes describieron experiencias recurrentes a lo largo de sus vidas, con énfasis en la niñez pero aumentando en la vida adulta, incluso siendo padres. Todas las experiencias aparicionales infantiles involucraron abuelos (uno o ambos), con una tendencia a resultar positivas, y adolescentes que “invocaron” a través de espejos o el tablero Ouija. Para los adultos, casi todas las experiencias contribuyeron a superar el duelo por la pérdida de padres o amigos (“Mi hermano fallecido vestía elegante y alegre. Estaba de pie en la punta de la cama. Apareció para demostrarme que estaba bien” –Jorge, M., 50 años).

Respecto a su verificabilidad, sólo 3 experiencias fueron confirmadas por el mismo experimentador u otros testigos. Por ejemplo, durante un sueño muy vívido, Romina (F., 24 años) vio a su padre “vestido como un sacerdote franciscano quien le señaló donde encontrar una hebilla perdida que luego encontró bajo la cama.” Pablo (M., 33 años) describió haber visto “a un varón joven” que le dijo en voz alta: “*Dile a mi padre que estoy bien!* [...] resultó ser el hijo fallecido de un matrimonio vecino a mi primo, también fallecido el mismo día, que reconocí al ver una fotografía.” Sin embargo, la mayoría de las experiencias caen en la categoría de no verídicas, esto es, sombras, luces, visiones fugaces, contactos corporales, y siluetas que no pueden ser identificadas con personas conocidas por el experimentador.

Catorce experiencias resultaron emocionalmente negativas, predominando el temor, la ansiedad, sensación de escalofríos, o conductas como huir o gritar; 4 de éstas en el momento al despertar (HP) y 2 de éstas al conciliar el sueño (HG). Por ejemplo, Fernanda (F., 38 años) narró su experiencia de “una niña vestida de blanco rezando a los pies de mi cama.” 20 de las 34 experiencias aparicionales ocurrieron en vigilia, todas en un ámbito doméstico (la casa del experimentador), en particular el dormitorio, y sólo 3 en otros ámbitos: un automóvil y 2 en el lugar de trabajo (por ej. edificio público y hospital); nunca en lu-

gares al aire libre. Aunque las 25 experiencias aparicionales fueron predominantemente visuales, 5 táctiles, y solo 2 olfativas, las experiencias auditivas (oír voces) fueron agrupadas como una categoría por separado.

Oír Voces

La experiencia de oír voces (clariaudiencia, alucinaciones auditivas, voz directa en el espiritismo, etc.) está tradicionalmente asociada a síntomas del espectro psicótico en la literatura psiquiátrica, y rara vez son consideradas experiencias espirituales o paranormales, en contraste con las experiencias predominantemente visuales. Sin embargo, algunas experiencias auditivas pueden tener un atributo de verificabilidad (como un contenido premonitorio, por ejemplo, para advertir un evento que luego ocurrió, o información posmortem desconocida para el experimentador, que es confirmada). Usualmente, las voces son interpretadas como provenientes de Dios, ángeles o espíritus de seres queridos fallecidos, u otras entidades “negativas”, como demonios o entes astrales.

El rango fenomenológico de la experiencia de oír voces entre nuestros participantes típicamente se extendió desde voces masculinas o femeninas (a veces atribuidas a seres queridos fallecidos), hasta voces no identificadas por género, a menudo ininteligibles; pero a diferencia de las voces psicóticas, los experimentadores siempre tuvieron el control de sus actos, buscaron razonablemente la fuente de tales voces, y no se encontraron episodios de diálogos entre dos o más voces, voces de niños, o voces con insultos o recriminatorias.

El contenido de las voces era variable en cuanto a su intensidad emocional, nitidez, y la distancia de la fuente de donde provenían (por ej. desde otra habitación hasta susurrando al oído). Algunas incluso llegaron a ser compartidas por uno o más de un testigo. Pero casi inexorablemente las voces que tenían un tono negativo (por ej. advertencias de un peligro) fueron calificadas como negativas –en contraste con aquellas con tono emocional calificado como voces “positivas”, las cuales contenían palabras de coraje o aliento, alivio o consuelo. Eran voces más creativas o daban consejos. Por ejemplo, cuando estuvo a punto de suicidarse, Alejandra (F., 34 años) escuchó que la voz de su hermano fallecido por leucemia días atrás quien le advertía “No lo hagas!” Camila (F., 45 años) recuerda la voz de una desconocida “nena riéndose” porque ella sab-

ía que estaba sola en su casa. Jonathan (M., 21 años) describe que una voz (con tono diabólico) le advirtió: “*No me vas a ganar,*” al regreso de un ritual religioso de liberación espiritual. Otras voces calificadas como negativas contenían sólo palabras sueltas, tales como “*enfréntalo*”, “*ayúdame*”, o que llaman al experimentador por su nombre con la certeza de que la voz pide ayuda o, por el contrario, intenta molestar o dañar. Además, algunas experiencias auditivas no se limitaron a voces humanas, también aparecieron gemidos, susurros, risas, carcajadas, gritos (de niños), latidos, zumbidos, o golpeteos (que responden a preguntas).

Las 14 experiencias de voces negativas o atemorizantes carecían de verificabilidad (no confirmadas por eventos reales) y ocurrieron en la vida adulta, cuando las personas estaban solas bajo un estado de conciencia (presumiblemente) de vigilia, por lo general en su casa. Si bien algunos casos tenían historias psiquiátricas o recibían medicación, otras quince experiencias calificadas como positivas no tenían ningún indicador disfuncional mental. Por ejemplo, Adolfo (M., 64 años) experimentó la voz de su madre despertándolo por la madrugada con la frase: “*Bebito, vas a llegar tarde...!*” Guadalupe (F., 35 años) escuchó una voz impersonal repetir varias veces la frase “*El amor y el viejo refrán están siempre al acecho*”, y Alejandra (F., 34 años) escuchó la voz de su madre fallecida decir: “*Yo sé todo, yo veo todo. Quédate tranquila que va a estar todo bien.*” Jacqueline (F., 37 años), cocinando en su casa, narró como su abuela fallecida le había dictado los ingredientes y las proporciones para cocinar un pastel. Esto demuestra que las experiencias auditivas positivas revelan un contenido más creativo y productivo, o un alivio para tolerar la pérdida.

Cinco experiencias auditivas resultaron confirmadas por el experimentador, y en consecuencia, la valencia emocional se tornó positiva aun si el evento anticipado era negativo. Por ejemplo, María Margarita (F., 71 años) relató que una voz femenina desconocida le advirtió: “*Vete a la casa de tu madre!*” Ella encontró a su madre desmayada en su casa y logró auxiliarla. En otra ocasión, ella y su amiga Ana, planearon unas vacaciones juntas en una casa de verano. Cierta noche escuchó una voz decir: “*Debes ir junto a Ana*”. Uno de aquellos días, a su regreso, María Margarita encontró a su amiga fallecida. Gabriela (F., 26 años) estaba a punto de subir a un taxi para protagonizar su espectáculo de baile, cuando escuchó la advertencia de una voz desconocida decir: “*Perdiste el vestido!*” Notó que en efecto no tenía su vestido, corrió de regreso a su casa, y lo

encontró sobre la acera de la calle. Otra experiencia en la niñez ocurrió en Analía (F., 45 años) quien recordó que una voz desconocida le dijo: “*Mañana morirá tu padre*”, lo cual se confirmó al día siguiente cuando su padre murió de un ataque cardíaco.

Las voces pueden tener un contenido consolador si provienen de una fuente reconocible, por ejemplo, Liliana (F., 62 años) escuchó la voz de su hermano llamándola por su apodo [“*Lili*”], y María Eugenia (F., 30 años) escuchó la voz de su madre decir: “*Quédate tranquila. Por algo será!*” aconsejándole a causa de una preocupación específica. Emma (F., 41 años) escuchó nítidamente la voz de su abuela fallecida decir: “*Quédate tranquila, ya está en camino*” cuando ella estaba ansiosa por el retorno de su hijo a la casa. Además, la voz desconocida que Luisa oyó (F., 71 años), que le dijo: “*Te tienes que mudar cerca de tus padres*”, lo cual finalmente hizo varios meses después.

En casi todos los casos, la voces positivas –en contraste con el tono cuasi-psicótico de algunas narraciones– pusieron en evidencia que éstas eran interpretadas como proviniendo de alguna *inteligencia desencarnada*, un ser querido fallecido, o un “tercero” que advertía. Pero es interesante que ninguno de los miembros las atribuyera a una procedencia psicógena, producto de la imaginación, o a las expectativas y los deseos. Sin embargo, sólo 5 de las 22 experiencias auditivas resultaron confirmadas, lo cual demuestra que el componente presumiblemente verídico de la experiencia es minoritario; dos experiencias ocurrieron bajo un estado mental HG/HP y sólo una practicando meditación.

De manera casi análoga a las experiencias aparicionales, en términos del propósito o significado de sus experiencias auditivas, dos participantes explicaron que oír voces positivas era un *don* si era acompañada por más de una experiencia –nunca en forma aislada. Para algunos experimentadores esto contribuía a “*armar un rompecabezas*” (por ejemplo, combinadas con otras experiencias paranormales, tales como sensaciones de presencia, premoniciones, o habilidades como sanador); dos en cambio, consideraron que sus experiencias auditivas negativas eran más problemáticas, e incluso estaban inexorablemente asociadas a ideas bizarras, como el control externo o cierta *sensibilidad* que debían aprender a neutralizar.

Premoniciones

Las premoniciones o precogniciones fueron las experiencias extrasensoriales más comúnmente reportadas por los miembros de los grupos, incluso mucho más que las experiencias telepáticas, que están fenomenológicamente asociadas. De hecho, alcanzaron una alta proporción de confirmación del evento en contraste con otras experiencias narradas, como oír voces. Las mujeres fueron mayoría ($n = 20$) con sólo un varón, de las cuales 13 tuvieron connotación emocional negativa y 8 positivas. Incluso 12 de éstas ocurrieron en sueños, en contraste con experiencias en vigilia (premonitorias), y sólo dos practicando meditación.

Su fenomenología variaba sustancialmente: Todas las experiencias negativas narradas involucraban la muerte de un ser querido, amigo o familiar, 7 de éstas en sueños y 4 en vigilia. Por ejemplo, Romina (F., 33 años) sonó que: “Un perro que mi amigo me había regalado, moría a causa de un tumor; y a las pocas semanas mi amigo –pero no mi perro– murió por ese tumor. Yo desconocía su enfermedad.” Otros sueños premonitorios involucraban símbolos –rara vez eran realísticos (de acuerdo a la clasificación de Louisa.E. Rhine, (1961) (ver Schouten, 1982), sueños de futuros embarazos que se confirmaban, muertes inesperadas de amigos o familiares, e incluso experiencias “combinadas” donde la aparición de un ser querido en sueños advierte un accidente o una enfermedad terminal súbita. Respecto a las experiencias premonitorias en vigilia, Sandra (F., 35 años) relató que a los 8 años: “cayó un gorrión muerto a mis pies y entonces *supe* que mi abuela había fallecido. Cuando mi tía y yo retornamos a mi casa después de un paseo, mi mamá estaba llorando con un telegrama en su mano que informaba la muerte de mi abuela.” Cecilia (F., 45 años) relató una secuencia de experiencias premonitorias de la muerte de amigos y familiares, acerca de los cuales ella misma se auto-apodó *el ángel de la muerte*.

Otra combinación es la experiencia premonitoria bajo la forma de oír voces que advierten de un peligro, lo cual ocurrió en al menos tres casos. A menudo, las experiencias premonitorias también pueden ser indistinguibles de ciertas coincidencias significativas, atribuidas a causas “paranormales” pero que, en rigor, no son premonitorias. Por ejemplo, Liliana (F., 64 años) vio “una luz en el cielo nocturno y a los pocos minutos me comunicaron la muerte de mi hermano.” Un pro-

blema de estas atribuciones es que el experimentador otorga significado singular a ciertas coincidencias, que son una fuente de error común en la interpretación de las experiencias premonitorias con un potencial significado emocional para el experimentador (Parra, 2013).

Las modalidades sensoriales de las experiencias premonitorias variaron también, por ejemplo, las oníricas eran predominantemente visuales, vívidas, emocionalmente intensas y distinguibles de otros sueños no premonitorios; en contraste con las premoniciones en vigilia, que tendían a ser fugaces, se cumplían en poco tiempo, y mostraban diferencias sensoriales, tales como olores, voces/músicas, y malestar emocional (por ej. angustia). Por ejemplo, mientras estaba en su clase de arte, Cynthia (F., 27 años) experimentó “angustia, dolor de estómago y un malestar espontáneo... con la necesidad de huir de la clase, pero sin saber porqué. A los pocos minutos, se declaró un incendio y el edificio de la escuela tuvo que ser evacuado.” Otras experiencias interpretadas como *señales*, por ejemplo, caídas de cuadros, relojes que se detienen, sombras u otras visiones amorfas también se presentaron minutos u horas antes de un evento negativo asociado a un familiar o amigo (por ej. accidentes o muertes). En un grupo, Laura (F., 33 años) narró “aquel día escuché más de una vez, una voz que me gritaba la palabra: *Accidente!* Luego vi (en mi mente) un auto blanco incendiándose (*sic*).” A la mañana siguiente, su padre la lleva (espontáneamente) a una carrera automovilística donde un famoso deportista falleció mientras conducía su auto deportivo blanco.

Finalmente, ninguna premonición mostró “eventos felices”, excepto algunos embarazos; sin embargo, la mayoría reconoció que tales experiencias demostraban su habilidad para predecir el futuro, o el significado de un “destino inexorable”, sentimientos de culpa, o el malestar por la incapacidad de cambiar o alterar los acontecimientos.

Sensación de Presencia

Ciertas experiencias aparicionales se presentan bajo la forma de una “alucinación asensorial” (Cheyne, Newby-Clark, y Rueffer, 1999; Parra, 2006) que pueden representar experiencias simbólicas, con carácter ominoso y atemorizante. En los grupos, se presentaron 9 experiencias de sensación de presencia, aunque otros casos aparecieron en combinación con premoniciones, indis-

tinguibles de las experiencias aparicionales y la mediumnidad.

Seis mujeres y tres varones describieron 5 experiencias con tono emocional negativo y otras 4 con tono positivo. Las experiencias negativas estaban asociadas a diversas reacciones emocionales: angustia, parálisis (predormital), escalofríos, miedo (por ej. a morir, a ser dañado por “aquello”, a lo desconocido, etc.), sensación de amenaza, temblor, y necesidad de huir. Por el contrario, las experiencias positivas estaban asociadas al consuelo por la pérdida, sensación de acompañamiento espiritual y protección, y sensaciones táctiles (como caricias y la sensación de ser llamado o guiado por “aquello”). En todos los casos, aun cuando los experimentadores no podían ver ni oír a la presencia, la interpretación inequívoca era la representación simbólica del ser querido fallecido (por ej. padre, madre, abuelos, amigos o hermanos) que estaba allí presente, demostrando que aún continúa acompañando. Por ejemplo, Alfredo (M., 60 años) precisó un detalle del carácter “intencional” de su experiencia cuando narró “la sensación que choqué contra *alguien*, no *algo*” en su casa (la cursiva es mía). En otro caso, Alberto (M., 55 años), esperando la muerte de su madre en la UTI de un Hospital, experimentó vívidamente “la suave caricia de mi madre” en el instante mismo de su muerte. Todos los experimentadores pudieron claramente distinguir una presencia “malévola” o indeseable de aquella que servía para consolar o dar alivio, como ocurre durante el período de postduelo: en tales casos, las experiencias ocurrieron en sus casas (excepto Alberto), particularmente los dormitorios, 4 de ellos en vigilia y 5 durante un período pre-dormital (hipnagógico).

Respecto a su carácter verídico, la sensación de presencia de Alejandro (M., 77 años) quien describe que a sus 8 años “estando sólo en mi habitación una noche, sentí claramente como dos manos me arropaban. ¡Estaba aterrorizado! Yo sabía que estaba sólo y nadie en la habitación me acompañaba. Pero esa noche, a la misma hora, había muerto mi querida abuela.” Esto es un ejemplo de cómo Alejandro cambió la valencia negativa a positiva cuando supo acerca de la muerte de su abuela. Debido al carácter inefable de la “presencia”, algunos tenían dificultades para relatar sus experiencias, pero eran capaces de usar metáforas para describirlas, usando analogías tales como “una chispa que viene de repente” (Natalia, F., 24 años), “la entidad estaba como adherida a la pared” (Claudia, F., 41 años), “una brisa suave y

fría que atravesó mi cuerpo,” (Alberto, M., 60 años), entre otras.

Experiencias Extracorpóreas

Las experiencias cercanas a la muerte (ECM) y experiencias fuera del cuerpo (EFC), aunque difieren entre sí, presentan varias coincidencias fenomenológicas (Irwin, 1987; Irwin y Watt, 2007). En tanto que la primera puede incluir a la segunda, sin embargo, en los grupos sólo encontramos 5 experiencias: 3 EFC y 2 ECM.

Las 2 experiencias cercanas a la muerte fueron calificadas como emocionalmente negativas pero las experiencias fuera del cuerpo fueron calificadas como positivas, experimentadas por 3 varones y 2 mujeres. Dos ECM ocurrieron en el contexto de un accidente automovilístico, incluyendo una percepción autoscópica (verse a sí mismo), sentimientos de paz y beatitud, y revisión de la vida. En cambio, las EFC ocurrieron durante un estado de consciencia hipnagógico (previo a conciliar el sueño) consistente con una experiencia de “despegue”, “sensación de flotar”, “visión panorámica de la habitación”, y “verse tendido en la cama”. Dos de ellas presentaron el temor a morir, o no poder “retornar al cuerpo”, lo cual ocurrió inmediatamente después de rezar. Excepto las 2 ECM, las 3 EFC ocurrieron en sus dormitorios, y una EFC involucró la visión de seres queridos. El componente negativo de las experiencias fuera del cuerpo, en los tres casos, fue el carácter espontáneo, súbito e inesperado de “verse fuera del cuerpo”. Por ejemplo, Yesica (F., 28 años) narra que: “Estaba en mi dormitorio... sólo sentí que se me despegó el alma del cuerpo... un intenso dolor, como agujas que se clavan en mi cuerpo. Veo a mi padre tomándome de la mano, y luego veo a mi abuela y a mi mamá fallecidas.”

Otras Experiencias

Se presentaron formas de canalización o mediumnidad, calificadas como emocionalmente positivas, que ocurrieron en vigilia a 3 mujeres. En 2 casos, la experiencia fue intencional (o sea, dice haber entrado en contacto con la entidad) y en los 3 casos, las experimentadoras recibieron información que pudieron confirmar con sus consultantes, por ejemplo, Cristina (F., 60 años), miembro de una sociedad espiritista, dijo recibir la palabra *Beautiful mom* (en inglés), una expresión que sólo madre e hijo conocían. Los 3 casos sirvieron para brindar consuelo a sus consultantes.

Dos experiencias involucraron formas de comunicación con sus animales (por ej. perros y caballos), interpretadas como señales de empatía y afecto por sus mascotas, una experiencia de diagnóstico de enfermedades mediante la práctica de imposición de manos, una experiencia de retrocognición experimentada en forma emocionalmente negativa (“sentí una gran explosión, derrumbes, niños gritando” –Jaqueline, F., 37 años) cerca de un edificio que había sido devastado por un atentado terrorista, pero que ella ignoraba. En alguna de estas experiencias, los experimentadores pudieron además determinar la verificabilidad de los datos que tenían, en algunos casos con testigos que los confirmaron. Todas estas experiencias también ocurrieron en sus vidas adultas (excepto 2 casos) y ocurrieron aparentemente en estado normal de consciencia. Pero en todos los casos, fueron secundarias, o sea, hubo otras experiencias más intensas o relevantes para narrar primero.

Reflexiones Finales

Las experiencias paranormales se pueden examinar desde diferentes perspectivas epistemológicas. El análisis cualitativo también puede identificar características generales de la experiencia paranormal, de modo que la coherencia dentro de los casos reduce la probabilidad del error interpretativo/analítico (Schouten, 1982). De acuerdo a los requisitos del AT, las entrevistas en profundidad con personas que estuvieron dispuestas a exhibir sus experiencias produjeron un rico conjunto de datos. La fluidez de los relatos sugiere que los entrevistadores lograron crear un contexto seguro donde los participantes se sintieron capaces de discutir las experiencias de forma confiable. La investigación ideada por Braun y Clarke (2006), que identificó efectivamente patrones coherentes y significativos en las narraciones, asegura que el análisis final surja de un procedimiento transparente, creíble y coherente. Braun y Clarke (2006) recomiendan que estos estudios implementen técnicas con rigor similar (Levitt, Motulsky, Wertz, Morrow y Ponterotto, 2017).

Estudios futuros deberían ampliar el presente trabajo y centrarse en experiencias paranormales específicas, como las experiencias fuera del cuerpo (Wilde y Murray, 2010) o las experiencias cercanas a la muerte (Lange y Houran, 1997, 2001). Esto iluminaría aún más los procesos interpretativos asociados con los modos de categorizar eventos como paranormales, anómalos y excepcionales (Sim-

monds-Moore, 2016). En el contexto de experiencias específicas, la investigación podría determinar hasta qué punto los temas identificados se pueden generalizar a través de experiencias específicas.

El método de AT indica que su sello distintivo es la flexibilidad. Se puede usar para abordar la mayoría de las preguntas de investigación, y para analizar la mayoría de los datos cualitativos, desde entrevistas (por ejemplo, Hayfield y Clarke, 2012) y grupos focales, hasta encuestas cualitativas, y diarios de vida (p. ej., Malinen, Rónkány y Sevón, 2010) e implementarlos dentro de una amplia gama de marcos teóricos.

Finalmente, muchos participantes también expresaron que la actividad grupal contribuyó a encontrar un nuevo significado existencial o espiritual a sus experiencias. El grupo tiene etapas que promueven el crecimiento psicológico de sus miembros - basado en el enfoque de Rogers (1970) - y una de las ventajas de las entrevistas grupales en comparación con las individuales es que los miembros tienen la oportunidad de aprender acerca de las relaciones interpersonales entre sí en el grupo; por ejemplo, se han observado patrones de reacción entre individuos que buscan ayuda como resultado de una experiencia paranormal.

Agradecimientos

Agradecemos a la Fundación Bial por su apoyo financiero a este proyecto de investigación. Agradecemos a Andrea Guarracino, Victoria Tymoszczuk, Gisela Perna y Jorge Villanueva quienes me ayudaron a crear un mapeo temático plausible y coherente, y codificar las experiencias, y Calum Cooper por sus útiles consejos metodológicos.

Referencias

- Barden, R.C. (2001). Informed consent in psychotherapy: A multidisciplinary perspective. *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 29, 160–166.
- Birks, M., & Mills, J. (2011). *Grounded theory: A practical guide*. London: SAGE.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101.

- Braun, V., & Clarke, V. (2013). *Successful qualitative research: A practical guide for beginners*. London: SAGE.
- Braun, V., Clarke, V., & Hayfield, N. (2015). Thematic analysis. In J. Smith (Ed.). *Qualitative psychology, third edition: A practical guide to research methods* (pp. 222-248). Los Angeles, CA: SAGE.
- Cheyne, J. A., Newby-Clark, I. R., & Rueffer, S.D. (1999). Sleep paralysis and associated hypnagogic and hypnopompic experiences. *Journal of Sleep Research, 8*, 313-317.
- Cohen, E., & Barrett, J. L. (2008). Conceptualizing spirit possession: Ethnographic and experimental evidence. *Ethos, 36*(2), 246-267.
- Daalman, K., van Zandvoort, M., Bootsman, D. Boks, M., Kahn, R., & Sommer, I. (2011a). Auditory verbal hallucinations and cognitive functioning in healthy individuals. *Schizophrenic Research, 132*, 203-207.
- Daalman, K., Boks, M., Diederer, J., de Weijer, A.A., Blom, J.D, Kahn, R., & Sommer, I. (2011b). The same or different? A phenomenological comparison of auditory verbal hallucinations in healthy and psychotic individuals. *Journal of Clinical Psychiatry, 72*, 320-325.
- Diederer, K.M., Daalman, K., & de Weijer, A.D. (2012). Auditory hallucinations elicit similar brain activation in psychotic and non-psychotic individuals. *Schizophrenia Bulletin, 38*, 1074-1082.
- Dossey, L. (2009). *The power of premonitions: How knowing the future can shape our lives*. New York, NY: Penguin.
- Evans, H. (2001). The ghost experience in a wider context. En J. Houran & R. Lange (Eds.), *Hauntings and poltergeists: Multidisciplinary perspectives* (pp. 41-61). Jefferson, NC: McFarland.
- Gómez Montanelli, D., & Parra, A. (2008). Are spontaneous anomalous/paranormal experiences disturbing?: A survey among under-graduate students. *International Journal of Parapsychology, 13*, 1-14.
- Hayfield, N., & Clarke, V. (2012). "I'd be just as happy with a cup of tea" Woman's account of sex and affection in long-term heterosexual relationship. *Women's Studies International Forum, 25*(2), 67-74.
- Houran, J. (2000). Toward a psychology of "entity encounter experiences." *Journal of the Society for Psychical Research, 64*, 141-158.
- Howit, D. (2010). *Introduction to qualitative methods in psychology*. Harlow, UK: Prentice Hall.
- Irwin, H.J., Dagnall, N., & Drinkwater, K. (2013). Parapsychological experience as anomalous experience plus paranormal attribution: A questionnaire based on a new approach to measurement. *Journal of Parapsychology, 77*, 39-53.
- Irwin, H.J., & Watt, C. (2007). *An introduction to parapsychology*. Jefferson, NC: McFarland.
- Irwin, H.J. (1987). The phenomenology of parapsychological experiences. En S. Krippner (Ed.) *Advances in Parapsychological Research, 7* (pp. 18-54).
- Jardri, R., & Denève, S. (2013). Circular inferences in schizophrenia. *Brain, 136*, 3227-3241.
- Kapur, S. (2003). Psychosis as a state of aberrant salience: a framework linking biology, phenomenology, and pharmacology in schizophrenia. *American Journal of Psychiatry, 160*, 13-23.

- Krippner, S., & Friedman, H. (2010). *Mysterious minds: The neurobiology of psychics, mediums, and other extraordinary people*. Santa Barbara, CA: Greenwood/Praeger.
- Kruth, J.G. (2014). Five qualitative research approaches and their applications to parapsychology. *Journal of Parapsychology*, 79, 219-233.
- Lange, R., & Houran, J. (1997). Context-induced paranormal experiences: Support for Houran and Lange's model of haunting phenomena. *Perceptual and Motor Skills*, 84, 1455-1458.
- Lange, R., & Houran J. (2001). Ambiguous stimuli brought to life: The psychological dynamics of hauntings and poltergeists. En J. Houran & R. Lange (Eds.), *Hauntings and poltergeists: Multidisciplinary perspectives* (pp. 280-306). Jefferson, NC: McFarland.
- Levitt, H.M., Motulsky, S.L., Wertz, F.J., Morrow, S.L., & Ponterotto, J.G. (2017). Recommendations for designing and reviewing qualitative research in psychology: Promoting methodological integrity. *Qualitative Psychology*, 4(1), 2-22.
- Malinen, K., Ronka, A., & Sevón, E. (2010). Good moments in parent's spousal relationship: A daily relational maintenance perspective. *Family Science*, 1(3-4), 230-241.
- Murray, C.D., & Wooffitt, R. (2010). Anomalous experience and qualitative research: An introduction to the special issue. *Qualitative Research in Psychology*, 7, 1-4.
- Palmer, J. (1979). A community mail survey of psychic experiences. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 81, 111-123.
- Parra, A. (2006). Seeing and feeling ghosts: Absorption, fantasy proneness, and healthy schizotypy as predictors of crisis apparition experiences. *Journal of Parapsychology*, 70, 357-372.
- Parra, A. (2013). A phenomenological examination of premonition experiences in dreams and waking states: A survey study. *Australian Journal of Parapsychology*, 13 (2), 187-212.
- Parra, A. (2018). Perceptual-personality variables associated with entity encounter experiences. *Australian Journal of Parapsychology*, 18(1), 23-48.
- Parra, A., & Corbetta, J.M. (2013). Group therapy for anomalous/paranormal experiences: Post-effect preliminary examination of the humanistic approach. *Journal of Exceptional Experiences and Psychology*, 1 (2), 20-26.
- Rhine, L.E. (1961). *Hidden channels of the mind*. New York, NY: William Sloane.
- Rogers, C. (1970). *On encounter groups*. New York, NY: Harper and Row.
- Schouten, S.A. (1982). Analysing spontaneous cases: A replication based on the Rhine collection. *European Journal of Parapsychology*, 4, 113-158.
- Simmonds-Moore, C.A. (2016). An interpretative phenomenological analysis exploring synesthesia as an exceptional experience: Insights for consciousness and cognition. *Qualitative Research in Psychology*, 13(4), 303-327.
- Smith, J.A., Flowers, O., & Larkin, M. (2009). *Interpretative phenomenological analysis. Theory, method and research*. London: SAGE.
- Thalbourne, M. (2003). *A glossary terms used in parapsychology*. Charlottesville, VA: Puente Publications.
- White, R.A. (1990). An experience-centered approach to parapsychology. *Exceptional Human Experience*, 8, 7-36.

White, R.A. (1992). Review of approaches to the study of spontaneous psi experiences. *Journal of Scientific Exploration*, 6, 93-126.

Wilde, D., & Murray, C.D. (2010). Interpreting the anomalous: Finding meaning in out-of-body and near-death experiences. *Qualitative Research in Psychology*, 7, 57-72.

¹ **Alejandro Parra** es psicólogo (UAI), Doctor en psicología (UCES) y psicoterapeuta en la práctica privada. Es profesor graduado en Psicología por la Universidad Abierta Interamericana de Buenos Aires, y docente adjunto e investigador universitario ORCID Open Researcher and Contributor (<http://orcid.org/0000-0001-7943-2794>). Es consultado regularmente por diversos medios de prensa, grafica radial y TV, locales e internacionales. Durante quince años (1990-2004) fue editor de la Revista Argentina de Psicología Paranormal y desde 2006 del boletín electrónico Psi (E-Boletín Psi). Fue presidente de la Parapsychological Association (período 2011-2013).
Email: rapp_ale@fibertel.com.ar